

LÓPEZ ALSINA, F. (coord.), *Alfonso IX e a súa época, A Coruña, SECC, 2008*

Francisco Singul

Bajo el título *Alfonso IX e a súa época*, el Concello de A Coruña y la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC) editan, en 2008, un volumen en el que se incluyen los estudios específicos de todas y cada una de las piezas de la exposición celebrada entre el 15 de julio y el 7 de septiembre de 2008, en el Palacio Municipal Kiosko Alfonso de A Coruña, y que tuvo como comisario a Fernando López Alsina, quien también encargó la realización de ocho textos a especialistas de las universidades de A Coruña, Santiago y Salamanca. El resultado de este encuentro ha sido este libro de cultura medieval hispana que debe entenderse como nueva obra de referencia.

El capítulo inicial, “Alfonso IX, rey de León y de Galicia (1188-1230)”, firmado por el profesor Recuero Astray, trata la historia de un monarca que ascendió al trono de uno de los cinco reinos cristianos peninsulares con sólo diecisiete años –recordemos que estos reinos eran por aquel entonces Aragón, incluyendo las tierras catalanas; Navarra; Castilla; Portugal; y León–. Analiza Recuero los primeros pasos del reinado, las tormentosas relaciones con Portugal y Castilla, el estratégico matrimonio del rey con Teresa de Portugal, hija del monarca lusitano Sancho I, verdadera alianza de leoneses y portugueses contra los intereses de Castilla, y argumenta que los problemas entre leoneses y castellanos eran de tipo fronterizo, pues había tierras cuya soberanía era reclamada por los dos reyes, Alfonso de Castilla y Alfonso de León. Buscando una estrategia contra sus vecinos castellanos, Alfonso IX preparó alianzas con Aragón, Portugal e incluso con los almohades. En 1194, el matrimonio regio se separa después de haber tenido tres hijos y es anulado por sentencia pontificia, ya que se daba un problema de consanguinidad entre Alfonso y Teresa que era incompatible con las costumbres de la época.

Recuero Astray aborda el malestar hispanocristiano que supuso la derrota de Alfonso VIII de Castilla en Alarcos (1195), última gran victoria de los ejércitos musulmanes en la Península, y destaca el espinoso asunto de la alianza de Alfonso IX de León con el califa almohade contra los intereses de Castilla. Pero en la Edad Media, a veces, la política hacía mudar los pareceres de los poderosos, y algo así aconteció con los soberanos cristianos en reyerta al desposarse Alfonso IX con la infanta castellana

doña Berenguela, la segunda reina de León en la época que retrata el libro. Pero, una vez más, el parentesco de los cónyuges obligó al papa Inocencio III a romper el segundo matrimonio de Alfonso IX.

Más allá de los problemas de política exterior y de enlaces matrimoniales, el texto de Recuero Astray estudia la importante labor legislativa del soberano, quien libraré una verdadera lucha contra el bandolerismo para preservar la seguridad de los caminos y las propiedades, además de organizar la protección del Camino de Santiago en un dilatado territorio que abarcaba desde Mansilla hasta Compostela. Las disposiciones tomadas por el rey en 1228 relativas a la protección de los peregrinos jacobeos ponían remedio a las contrariedades cotidianas, pues quedaba prohibido molestarlos, se ordenaba tratarlos con benignidad en los hospitales, sobre todo a los enfermos, y respetar las últimas voluntades de los moribundos, en concreto las relativas a los bienes de los fallecidos y a la celebración de exequias. Esta labor a favor del Camino de Peregrinación continuó con la protección de los propios hospitales, como el de Astorga, que estaba cercano a la Puerta del Obispo. Recuerda finalmente Recuero Astray que Alfonso IX fue como peregrino a Santiago en 1211, con motivo de la consagración de la catedral del más prestigioso centro episcopal de su reino.

El segundo capítulo del libro, encargado a Barton y titulado “Alfonso IX y la nobleza del Reino de León”, destaca los cuarenta y dos años que el soberano supo mantenerse al frente de su reino, en buena medida gracias al apoyo militar y económico de la nobleza, que protegió las fronteras con Castilla y Portugal y administró los territorios adscritos a la Corona por delegación del monarca. Éste es uno de los aspectos fundamentales del trabajo de Barton, ya que recuerda que los poderosos aristócratas eran magnates territoriales que tenían un papel decisivo en el gobierno del reino al administrar amplios territorios en nombre del soberano, recaudando impuestos e impartiendo justicia. Los ejemplos de algunos de estos magnates parecen de sobra elocuentes, como por ejemplo el del conde Gómez González de Traba (†1209) o Pedro Fernández de Castro, mayordomo real, que gobernó las tenencias de Oviedo, León, Lemos y Limia, y protagonizó la formalización de la alianza con los almohades (1195-6), por lo que fue excomulgado por el papa Celestino III.

A continuación, la obra presenta un tercer capítulo escrito por Cavero, “Alfonso IX y la Iglesia de su reino”, en el que se analizan las relaciones del rey con la nobleza eclesiástica. La Iglesia del reino tenía dos referencias fundamentales: Santiago de Compostela y San Isidoro de León. El autor presenta los problemas con Roma, en especial con el papa Celestino III, quien excomulgó al rey –y también al conde de Lemos, como acabamos de decir–, debido a la alianza de León con los almohades contra Castilla. En aquel entonces, estaba permitido firmar treguas con los musulmanes por razones de estrategia u otras, pero lo que el papado no podía tolerar era la alianza de un reino cristiano con uno islámico contra otro reino cristiano. Y eso era lo que sucedía a finales del siglo XII con la alianza entre León y al Andalus contra Castilla. Otro asunto sobre el que Roma tenía poder de decisión era el problema de la consanguinidad del rey con la princesa Teresa de Portugal, primera esposa, y con Berenguela de Castilla, segunda

mujer de Alfonso IX, lo que llevó a la anulación pontificia de ambos matrimonios. El capítulo trata también de las diócesis, los preladados, los cabildos catedralicios, los sínodos y concilios que se celebraron en su reinado, del desarrollo del Císter en el Reino de León, en las postrimerías del siglo XII y primeras décadas del XIII, y del papel de las órdenes militares de Alcántara, Santiago y San Juan de Jerusalén, cuyos miembros eran más conocidos como los caballeros hospitalarios.

En el cuarto capítulo del libro, “*Pro utilitate regni mei: las ciudades y la orla costera del Miño al Deva en el reinado de Alfonso IX de León*”, el profesor López Alsina, comisario de la exposición y principal responsable de esta excelente publicación, reconoce, en primer lugar, que el Camino de Santiago fue el primer eje de urbanización del reino. Seguidamente, el autor desarrolla la historia de las ciudades del Reino de León a mediados del siglo XIII y destaca los rasgos característicos para que una población pueda ser considerada ciudad en los siglos XII y XIII: el volumen de la población, la morfología de un asentamiento, que debe presentar una muralla defensiva como señal de identidad urbana, las actividades económicas del sector industrial y comercial, un sistema de gobierno local tendente a representar un régimen municipal más o menos autónomo, un estatuto jurídico privilegiado y, por último, el control de un territorio o alfoz rural de cierta extensión y de su población. Para atender a las necesidades espirituales de estos núcleos urbanos, destaca López Alsina la aparición en los mismos de las órdenes mendicantes, franciscanos y dominicos, que instalan sus conventos extramuros, alejados los unos de los otros, en zonas próximas a una de las puertas de la ciudad, o en algún caso intramuros, pero siempre cercanos a una entrada.

Habida cuenta de estos parámetros, las ciudades importantes del reino, con más de tres mil habitantes, eran León, Zamora, Salamanca y Santiago de Compostela. Venían luego las ciudades episcopales de Oviedo, Lugo, Astorga y Ourense, con menos población. En el caso de la orla costera y su entorno, habría que destacar como principales puertos fluviales o marítimos a Avilés, Ribadeo, Viveiro, Betanzos, A Coruña y Pontevedra. Santiago tenía un importante mercado urbano y por ello era relevante para el transporte de mercancías por vía marítima tener unos puertos como Noia y Padrón bien provistos y desenvueltos. Y si en el Sur de Galicia tenemos la ciudad episcopal y fronteriza de Tui como puerto de cierta importancia, con portazgo transferido en 1142 por Alfonso VII a la Iglesia tudense, en el Norte galaico, en la tierra de Faro, el reino de Alfonso IX tenía la ciudad de A Coruña, con una primitiva parroquia dedicada a Santiago el Mayor como puerto de creciente relevancia comercial.

El quinto capítulo, firmado por la profesora de la USC Sánchez Ameijeiras, lleva el evocador título de “El entorno imaginario del rey: cultura cortesana y/o cultura clerical en Galicia en tiempos de Alfonso IX”. Destaca la autora la presencia en Compostela de artistas europeos de muy diverso origen –miniaturistas ingleses, escultores borgoñones y de Champaña, maestros de Carrión y Ávila...– en rica y fecunda coexistencia con la tradición local románica, “*generando una suerte de poliglosia visual que desembocó en un lenguaje figurativo particular [...] y que suele amalgamarse bajo el genérico epíteto de estilo del Maestro Mateo*”, autor del célebre Pórtico de la Gloria que,

para la autora, podría ser “*una suerte de escenario para entradas regias de gran aparato*”. La de Compostela se convierte, por lo tanto, en una “catedral real”, imagen reforzada por la presencia del Panteón Real en el transepto norte, al lado de la Puerta Francígena por la que entraban los peregrinos.

Continuando con el asunto del arte medieval de finales del Románico, el profesor Yzquierdo Perrín desarrollan en el sexto capítulo, el tema de la “Arquitectura del Reino de León bajo Alfonso IX”; estudia la arquitectura románica de finales del siglo XII y la introducción de la arquitectura cisterciense en Galicia a partir de 1142 –Sobrado dos Monxes, primer convento peninsular en formar parte de la Orden–. El Císter va a crear en tierras gallegas una arquitectura sobria y racional en los conventos de Oia y Montederramo, y se llega a sentir muy hondo la influencia de la arquitectura románica local en fábricas como las de las iglesias de Oseira y Melón, con la incorporación de girolas y capillas radiales en las cabeceras de ambos templos. Prosigue el autor con el estilo de Mateo y su taller, cuya labor se difunde por Galicia –Ourense, Portomarín, Carboeiro...– y tiene en la ciudad de A Coruña también su protagonismo al construirse las iglesias de Santiago y Santa María do Campo. Finaliza Yzquierdo Perrín con una idónea síntesis de los inicios del Gótico en Galicia a partir de 1238, con los albores del episcopado del arzobispo compostelano Xoán Arias, época en la que se construyen el claustro de la catedral compostelana y varias de las capillas funerarias, buena parte del conocido como Palacio de Gelmírez y el inconcluso proyecto de una nueva y muy espectacular cabecera gótica para la basílica jacobea. El profesor Yzquierdo Perrín dedica un dilatado apartado a las catedrales románicas de León, Astorga, Zamora y Salamanca, y termina con la introducción del estilo mudéjar en Alba de Tormes (Salamanca) y Sahagún, en el Camino de Santiago.

“Hacia la renovación del lenguaje arquitectónico en torno al reinado de Alfonso IX”, trabajo firmado por Fernández González, analiza el arte en tiempos del soberano, con un estudio que complementa muy bien los contenidos del texto precedente. La autora trata detalladamente aspectos concretos de las fábricas catedralicias, como los cimborrios de Zamora, la catedral vieja de Salamanca y la de Ciudad Rodrigo –elemento considerado “torre-linterna” de origen oriental, bizantino–, así como las nuevas cubiertas de cruceña, las microarquitecturas expuestas en coros, sepulcros y miniaturas, y las fachadas catedralicias, en especial el frontis meridional de Zamora, considerado como un arco de triunfo en el que Fernández González detecta detalles de origen islámico, como las cupulillas gallonadas y los medallones de rollos, ya presentes en la gran mezquita de Córdoba.

El último capítulo del libro, escrito por el catedrático de la USC Núñez Rodríguez, lleva el título de “La imagen epifánica del *rex gratia Dei* Alfonso IX”. Recuerda el profesor Núñez Rodríguez que el monarca fallece en Sarria, a finales de septiembre de 1230, y que su cuerpo fue llevado a la catedral de Santiago. El sepulcro del rey, como imagen para el futuro, y su labor al frente del Reino de León sirven para una reflexión que “*busca dejar formulado el origen divino que hace del rey un vicarius Dei*”; un soberano muy preocupado por la justicia y la cultura, como prueba la fundación de

la Universidad de Salamanca en 1215. Se trata, en definitiva, de un rey justo, enérgico y piadoso, según el modelo de la realeza bíblica. La idea de Cruzada, implícita en el proceso de Reconquista, asegura que el monarca lidere una actividad misionera al servicio de la cristiandad; una labor regia, destaca el autor, en concordancia con conceptos bíblicos, de manera que la consagración de la catedral de Santiago (1211) era un tributo a Dios y su Apóstol para conseguir el perdón de sus pecados; ¿sería uno de ellos la alianza que firmó con el califa almohade? Termina el profesor Núñez con una reflexión sobre la novedad que representa la escultura de los yacentes, Fernando II y Alfonso IX, del Panteón Real compostelano, y señala que el gesto muerte-sueño responde a una potestad de origen divino, puesto que *“después de servir fidelidad y servicio a su reino, también esperan reinar eternamente en el cielo”*. La institución regia, por lo tanto, no muere, sino que pervive en el sucesor, pero la plasmación en el sepulcro de la muerte-sueño simboliza que el monarca aguarda el despertar en el día de la Resurrección.

Como complemento indispensable, el libro *Alfonso IX e a súa época* concluye con una excelente selección bibliográfica que incide en el carácter de obra de referencia de una magnífica publicación asociada a una de las mejores exposiciones que se hayan podido ver en la ciudad de A Coruña en el año de su octavo centenario.